

## Discurso pronunciado por el Dr. Ttlanuel Cáceres Uijil en el momento de ser inhumados los restos del Dr. Pastor *Qórae H.*

Señores:

La Facultad de Medicina, Cirugía y Dentistería, La Asociación Médica Hondureña y los Miembros de la Casa de Salud La Policlínica, me han designado para que en el momento en que baja a la tumba el Distinguido Profesional Dr. Pastor Gómez h. le demos el postrer Adiós en nombre del Alma Máter y de los compañeros de la profesión, hoy aquí reunidos y consternados ante un suceso tan deplorable y a la vez imposible de remediar.

Las aulas Universitarias y las salas de nuestro viejo Hospital aun sienten la presencia del Dr. Gómez de los que fuera un excelente alumno y Practicante solícito y más tarde un distinguido maestro, querido y apreciado por sus alumnos que hoy lloran con nosotros su desaparición.

Pasan los recuerdos de la vida estudiantil, de las largas vigili-  
as ante los enfermos que agotados por el sufrimiento necesitaban un bálsamo para su dolor, no solamente en la medicina requerida, sino en la palabra animadora y familiar; de las discusiones sobre las lecciones diarias: recuerdos éstos en los que tiene un lugar especial y quizá único, nuestro querido compañero el Dr. Pastor Gómez h., quien con su risa franca y espontánea hacía mejorar el estado de ánimo de los pacientes y con su palabra fácil ayudaba a resolver las dudas sobre la materia en estudio.

Quién nos hubiera dicho que estaba reservado a nosotros decir estas pocas palabras sobre su tumba abierta?

El Dr. Gómez h. hizo sus estudios desde el Bachillerato hasta el grado Universitario con nosotros, sabiendo distinguirse siempre por su carácter afable, netamente servicial, por su cariño hacia la profesión que optó por verdadera vocación y que había de ejercer con el más amplio desprendimiento, sin el más pequeño interés de lucro, como lo saben prometer y cumplir aquellos que hacen honor a su título, hecho éste que ha quedado plenamente demostrado por su popularidad y cariño que hoy palpita por él en todos aquellos lugares donde ejerciera la profesión: en Amapala, donde fuera Delegado de Sanidad, y Tegucigalpa, especialmente, donde los libros recetarios de las Farmacias encierran gran número de copias de sus recetas con las que mitigó dolores y curó enfermedades sin esperar remuneración alguna: su palabra amiga y cariñosa era manifestación de su espíritu selecto y de su gran corazón y una dádiva al pobre enfermo que no hallaba cómo compensar sus favores.